

ENTRE EL SACRAMENTO DE LA CARIDAD Y EL COMPROMISO APOSTÓLICO: LA VOCACIÓN LAICAL.

Tres errores, tres tesis y tres retos sobre la espiritualidad eucarística del seglar

La vida de fe del seglar debe ser una vida que tenga en su fuente la Eucaristía y como su fin el apostolado. La Eucaristía es la causa y el apostolado el efecto. Pero es necesario un puente entre uno y otro, entre el Sacramento de la Caridad y el Compromiso Apostólico. Al compromiso no se llega simplemente por el hecho de ir a Misa o de rezar ante el Santísimo. Si fuésemos santos, nos bastaría contemplar a Cristo para entregarle nuestra vida completamente. Pero no lo somos (ni lo vamos a ser por generación espontánea) y, por esta razón, necesitamos de un enlace: la vivencia adecuada de la espiritualidad eucarística laical.

Esto, que sabemos todos, no es nota característica de los fieles laicos ni en nuestra Diócesis, ni en nuestro país, ni en la Iglesia universal. Si fuera así, la realidad temporal sería muy diferente a la que se nos presenta ante nosotros hoy día.

¿Por qué? Es la pregunta que debemos hacernos todos, sacerdotes, religiosos y seglares, presentes en esta Iglesia.

Estoy firmemente convencido de que dos de las razones fundamentales que explican esta situación son el desconocimiento de Cristo Eucaristía y la indiferencia ante una llamada que hace a los seglares a vivir nuestra vocación, propia y específica, a transformar las realidades temporales y ordenarlas según Dios.

Es evidente que sólo podemos llegar a ofrecer aquello que hemos sido capaces de interiorizar y vivir. Y ello exige cultivar el descubrimiento de la Verdad, la identificación con quien es la Verdad.

Mi intervención se va a centrar, en consecuencia, en evidenciar tres errores graves, defender tres tesis sobre la espiritualidad eucarística del seglar y plantear tres retos para superar aquéllos y vivir adecuadamente ésta

TRES ERRORES GRAVES DEL LAICO ACTUAL (autocrítica y crítica)

a) La “residualidad” de la vocación laical

A diferencia de lo que ocurre con la vocación al Sacerdocio y la vocación a la vida religiosa, no presentamos la vocación laical como la tercera forma de vivir la vocación universal a la santidad a la que estamos llamados todos los bautizados. Soy seglar porque Dios me quiere seglar y ese es precisamente el papel que debo cumplir en el marco de su Plan de Salvación para la humanidad.

La clave radica precisamente en descubrir esa llamada personal y directa, a vivir la seglaridad como vocación, como respuesta a una llamada, como opción por la voluntad de Dios en mi vida.

b) La falta de formación y de espiritualidad verdaderamente laical

El segundo error consiste en la falta de formación y de espiritualidad verdaderamente laical. Hay catequesis, se administran los sacramentos, se abren las Iglesias para la oración. Pero falla la formación en sentido integral. Podemos ser laicos listos (con mucho conocimiento del Magisterio y de la Biblia) o beatos (con mucha presencia sacramental), pero eso no significa necesariamente que seamos laicos cristianos de los que Dios quiere, la Iglesia demanda y el mundo necesita.

c) La “sinsustancia” del compromiso apostólico

El tercer error se encuentra en la ligereza del compromiso, apostólico y eclesial, de los millones de cristianos que somos en el mundo. No puede decirse que los fieles laicos seamos cristianos comprometidos. Miremos en nuestras Iglesias y comparemos después con el mundo.

TRES TESIS SOBRE LA ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA DEL SEGLAR

a) El seglar nace

Todos nacemos a la fe seglares. Desde el momento de nuestro Bautismo, pasamos a formar parte del Pueblo de Dios con la condición de fieles laicos. Algunos de estos fieles, a lo largo de su vida, descubrirán que Dios les llama personalmente a ser sacerdotes o a consagrarse a Él como religiosos o religiosas. En nuestras Parroquias y comunidades debemos enseñar, junto con la vocación universal a la santidad, la existencia de tres formas de vivirla: la vida sacerdotal, la vida consagrada y la vida laical. Cada uno deberá abrir su corazón para comprobar qué es lo que Dios quiere de él. Pero debemos fomentar que, quienes son seglares, descubran que han sido llamados a ello y lo vivan.

b) El seglar se hace para ser

El seglar, a través de la formación, integral y permanente, se va haciendo poco a poco para llegar a ser auténtico, evangelizador en medio del mundo, seglar comprometido.

La formación es, por tanto, la premisa del apostolado. Pero, al mismo tiempo, es el único camino seguro de la santidad del laico. El seglar que no se hace, se deshace.

c) El seglar está

La vivencia de la espiritualidad laical conduce necesariamente al compromiso apostólico. El seglar, cuando es, está, porque no es sólo creyente, sino también practicante de la verdad en la que cree. Lo que Dios espera de nosotros y la Iglesia nos ha encomendado es la conjunción de testimonio y compromiso, esto es, la misión de evangelizar y de transformar las realidades temporales

CONCLUSIÓN. TRES RETOS PARA EL APOSTOLADO SEGLAR

Presentados los errores y planteadas las tesis, esta intervención quedaría incompleta si no se apuntan soluciones. Los errores y las tesis constituyen retos para el apostolado seglar del siglo XXI. Desde nuestras estructuras eclesiales, especialmente desde las Delegaciones de Apostolado Seglar, desde nuestros Movimientos y Asociaciones, desde nuestras Parroquias y a través de cada uno de nosotros se debe:

- Hablar de vocación laical, sin miedo a la (inexistente) competencia con la vocación sacerdotal y la vocación religiosa. Un seglar preparado atenderá con mayor sensibilidad la voz de Dios, que es quien llama. Así pues, hemos de pedir a Dios también auténticas vocaciones laicales.
- Ofrecer instrumentos adecuados de formación, en especial, presentar la Eucaristía. *“La formación de los fieles laicos se ha de colocar entre las prioridades de las diócesis y se ha de incluir en los programas de acción pastoral de modo que todos los esfuerzos de la comunidad (sacerdotes, laicos y religiosos) concurren a este fin”* (ChL 57). Como la Eucaristía es medio de formación, es imprescindible una formación adecuada sobre la Eucaristía, en la que muchas veces participamos de cuerpo presente, pero con la mente y el corazón ausentes.
- Crear nuevos espacios para el compromiso y fomentar los ya existentes, con el fin de que la Iglesia reconozca al seglar y el seglar se reconozca Iglesia. Cáritas, Manos Unidas, y otras organizaciones eclesiales constituyen plataformas de compromiso eclesial con efectos extraeclesiales y debemos seguir fomentándolas intensamente. Pero, junto con ellas, se ha de potenciar igualmente el genuino compromiso apostólico laical, que consiste en participar activamente en las estructuras sociales para tratar de cambiarlas.

[Descargar el Documento completo](#)